



Jugadores del FC Barcelona como Luis Enrique son visitantes habituales del Godó



Louis van Gaal, entrenador azulgrana, también pasó por las instalaciones del RCT Barcelona



pista central del Real Club de Tennis Barcelona • FOTOS: PATRICIO SIMÓN

Una semana para sentirse en casa

DAGOBERTO ESCORCIA

Legaban todos con la misma ilusión. Es su torneo. No esconden los sueños que tienen por ganarlo, porque dicen que el Trofeo Conde de Godó es el de la casa. Saben que tienen presión, pero aquí les gusta y la soportan. El Godó, al fin y al cabo, ha sido la prueba madre del tenis español, por eso todos, sin ninguna excepción, tienen ganas de jugarlo.

Los jugadores españoles afrontan el torneo con alegría. No importa la forma física en que se encuentren, esta prueba les permite soñar. Pueden dormir en sus casas, ver a sus novias durante toda una semana, estar con la familia, comer en los restaurantes barceloneses, visitar las discotecas de la ciudad, compartir horas en el club que les vio nacer. Y juegan con esa ventaja.

El Godó, sin embargo, siempre ha buscado lo mejor, y cada año encuentra un cartel de lujo, los mejores jugadores del circuito, los grandes especialistas de la tierra batida, los hombres más fuertes y resistentes de este deporte. Así que los Bruguera, Carlos Costa, Corretja, Moyà, Berasategui, Albert Costa, Mantilla, Sánchez, Carbonell, Roig, Álvarez, Blanco, Muñoz, Portas, Martín, Burillo, Díaz, y el resto de la armada nunca se encuentran solos. Los favoritos tienen que luchar contra extranjeros con nombre. Este año no ha sido una excepción. El torneo gozó de la presencia de Kafelnikov, Kuerten, Muster —todos ellos campeones de Roland Garros, como Bruguera—; de los suecos Larsson y Gustafsson, o de los eslovacos Kucera y Hrbaty. Y da igual que falle Marcelo Ríos, el número uno del mundo, lesionado en el último momento. El torneo soporta ausencias de ese calibre, las envuelve con su solera y aquí no ha pasado nada. El nivel de la prueba, su historia y su organización pueden con las adversidades.

Lo primero que hace el torneo es designar sus cabezas de serie, los favoritos. Este año había tres tenistas entre los diez mejores del mundo:

Kafelnikov (6), Corretja (7) y Kuerten (10). Estas tres caras principales son como una diana. Todos los restantes jugadores quieren ganarlos. Batir a un "top-ten" da puntos, y lo bueno del caso es que normalmente el "top-ten" llega a Barcelona para jugar su primer o su segundo torneo sobre tierra.

Vienen de jugar sobre cemento y adaptarse a la nueva superficie cuesta lo suyo. Para jugar en tierra hay que cambiar de chip. Ya los puntos no son tan rápidos. Ya hay que pensar cada golpe y se requiere mucha paciencia, al mismo tiempo que más resistencia física al ser los intercambios más largos.

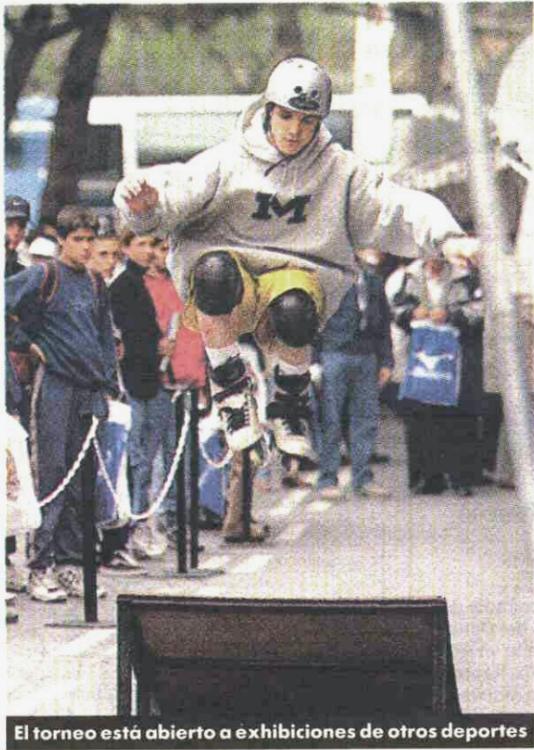
Los cabezas de serie son los que más sufren la presión. Presión de todo tipo. De adaptación a la pista, de favoritos y de adversarios de unos rivales con hambre. Así se explica que ese rodaje lo acostumbren a pagar a las primeras de cambio de los torneos. Kafelnikov, por ejemplo, ganó dos partidos ante rivales de inferior calidad a la suya, pero con muchos sufrimientos. Corretja, ilusionado y sólido como había venido a Barcelona desde Brasil, se fue en la tercera ronda, víctima de un italiano (Andrea Gaudenzi) desco- so de comerse la tierra. Y Kuerten acusó una presión que no estaba escrita, la de un sector del público que quiso vengar

el comportamiento que tuvo en Porto Alegre con Alex Corretja en la eliminatoria de la Copa Davis. Así que fue pitado como no se recordaba en un Trofeo Conde de Godó. No resistió y se marchó a la primera derrotado por Carlos Costa.

Albert Costa, campeón del año anterior, y Albert Portas, sorprendente finalista del 97, tampoco aguantaron. En este caso, los beneficiados de su eliminación fueron otros dos españoles. El vasco Alberto Berasategui y Emilio Álvarez, un tenista que había perdido en la última ronda de la fase previa y que entró en el cuadro grande gracias a la lesión del holandés Haarhuis. Ganar ese primer partido representó una felicidad para Álvarez. Hacía tiempo que no ganaba de golpe 800.000 pesetas. Y esa es otra de las ventajas que los españoles ven en el torneo de su casa. ●

Cada año, el Godó cuenta con un cartel de lujo: los grandes especialistas de la tierra batida, los más fuertes de este deporte

Los españoles afrontan el torneo con alegría; el Godó ha sido la prueba madre del tenis nacional y por eso todos tienen ganas de jugarlo



El torneo está abierto a exhibiciones de otros deportes



Ambiente relajado en las gradas del RCTB